

El pastoreo en vida que el Señor efectúa nos conduce al disfrute de Su bendición y hace que nosotros, bajo las lluvias de bendición, lleguemos a ser una bendición

Lectura bíblica: Ez. 34:11-16, 23-31; Nm. 6:23-27; Sal. 133:3; Ef. 1:3; Ro. 15:29

Día 1

I. El Señor mismo como Pastor viene a buscar a Sus ovejas y las reconocerá (Ez. 34:11-31; Lc. 15:3-10; Mt. 9:36; Jn. 10:11; 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:3-4).

II. El Señor conduce a Sus ovejas a su propia tierra y a los altos montes, las alturas (Ez. 34:13-14):

A. La tierra representa a Cristo, quien es la buena tierra de Canaán (v. 13b; cfr. Col. 1:12).

B. Los altos montes representan al Cristo resucitado y ascendido (Ez. 34:13-14).

III. El Señor hace volver a Sus ovejas a las riberas, y por las riberas apacienta Su rebaño (v. 13):

A. Las riberas representan al Espíritu vivificante, quien es el agua viva (Ap. 22:1; 1 Co. 12:13; Sal. 36:8).

B. El hecho de que Él apaciente Su rebaño por las riberas significa que Él nutre a los creyentes con Sus riquezas (Ez. 34:13; Ap. 22:1-2a).

Día 2

IV. El Señor conduce a Sus ovejas a los buenos y ricos pastos y allí las hace descansar (Ez. 34:14-15):

A. Los ricos pastos representan a Cristo como nuestro suministro de vida (v. 14; Sal. 23:2; Jn. 10:9; cfr. 1 Ti. 1:4).

B. El hecho de que el Señor haga descansar a las ovejas indica que Él nos hace reposar interiormente (Ez. 34:15; Cnt. 1:7; Mt. 11:28-30).

V. El Señor venda a la perniquebrada y fortalece a la enferma (Ez. 34:16a):

A. Esto significa que Él venda y sana a los quebrantados de corazón (Is. 61:1-2; Lc. 4:18-19; Mt. 9:9-13).

B. Mientras comemos, bebemos y reposamos, el Pastor constantemente nos venda, fortalece y sana.

VI. El Señor ejerce Sus justos juicios entre el pueblo recobrado por Dios (Ez. 34:17-22):

A. Esto indica que después de que el Señor nos pastorea, nos sana y nos imparte el suministro de vida, Él quita de nosotros todo aquello que es injusto.

B. Aquel que nos nutre y suministra nos da un sentir certero en cuanto a nuestras relaciones con los demás; cuando nuestro sentir es así de agudo, nos juzgamos a nosotros mismos y, como resultado, junto con los santos experimentamos la unidad genuina de ser un solo rebaño (Col. 3:15; Ef. 4:3; Jn. 10:16).

Día 3

VII. Cristo es el verdadero David, quien ha sido puesto por Pastor para alimentarnos y hacer que estemos llenos y satisfechos (Ez. 34:23):

A. Él se hace cargo de nosotros, incluyendo todos nuestros problemas y responsabilidades como también todos los aspectos de nuestro vivir (Sal. 23).

B. El hecho de que el Señor se haga cargo de nosotros como nuestro Pastor da por resultado que nosotros lo obedezcamos a Él reconociéndolo como nuestro Rey y nos sujetemos a Su reinado (Ap. 7:17; 22:1-2).

VIII. Al experimentar el pastoreo del Señor y al permanecer sujetos a Su reinado, disfrutamos Su pacto de paz, el cual es seguro e inalterable, y, por consiguiente, dejamos de ser presa de nuestros problemas espirituales y turbaciones (Ez. 37:25-26a):

A. El pastoreo del Señor hace que todas las fieras, las personas perversas, se mantengan alejadas del pueblo recobrado por el Señor (34:25a; cfr. Hch. 20:28-29; Fil. 3:2-3).

B. El Señor rompe las coyundas de nuestro yugo, nos libera de la esclavitud y promete que no seremos más presa del enemigo, sino que habitaremos en paz y con seguridad (Ez. 34:25b, 27b-28).

IX. Al experimentar el pastoreo del Señor, el

pueblo recobrado por Dios disfruta de la presencia de Dios (vs. 30-31):

- A. Dios está entre nosotros, y nosotros estamos delante de Dios; en nuestra comunión con Él, nosotros somos Suyos y Él es nuestro.
- B. En esto consiste la perfecta comunión con Dios —la comunión en unidad—, la cual se realiza en la mezcla de Dios con el hombre, en la cual nosotros somos uno con Dios y Él es uno con nosotros.

Día 4

X. Por medio de Su pastoreo el Señor nos conduce al disfrute de Su bendición y hace que, bajo las lluvias de bendición, lleguemos a ser una fuente de bendición (vs. 26-27a, 29; Zac. 10:1):

- A. Primero, nosotros mismos disfrutamos la bendición del Señor; y luego el Señor hace que nosotros lleguemos a ser una fuente de bendición para otros, de modo que ellos sean suministrados (Ez. 34:26).
- B. Dios hará descender las lluvias de bendición en su tiempo (Zac. 10:1).
- C. La bendición del Señor nos nutre y nos da vida (Mt. 14:15-21).
- D. Toda bendición con la cual Dios nos ha bendecido, puesto que es espiritual, está relacionada con el Espíritu Santo; el Espíritu de Dios no es sólo el canal de bendición, sino también la realidad de las bendiciones de Dios (Ef. 1:3).

Día 5

- E. La bendición mencionada en Números 6:23-27, así como la que se encuentra en 2 Corintios 13:14, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual es el Dios Triuno que se imparte a Sí mismo, en Su Trinidad Divina, en nosotros para nuestro disfrute.
- F. La bendición única es el Dios Triuno, y esta bendición viene a nosotros mediante la impartición del Ser divino en nosotros, en Su Trinidad Divina: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Ef. 1:3-14).
- G. El salmo 133 revela que el vivir en el cual nosotros, los hermanos, moramos juntos en unidad hace que Dios venga para bendecirnos con el Espíritu que unge, con la gracia que refresca y con la vida eterna.

Día 6

- H. A fin de recibir la bendición del Señor, debemos poner en práctica la unidad, y la forma de poner en práctica la unidad es mediante la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:5-6).
- I. Incluso hoy en día nosotros podemos disfrutar las bendiciones de no pasar hambre ni sed, ni ser heridos por el calor abrasador ni el sol, como también las bendiciones de ser conducidos a manantiales de aguas de vida y de que Dios enjague toda lágrima de nuestros ojos (Is. 49:10; Ap. 7:9-17).
- J. Cuando experimentamos la bendición eterna del Dios Triuno, todo es resplandeciente y diáfano como el cristal (22:1-5).
- K. El día vendrá cuando comprenderemos que todo lo relacionado con nuestra obra, nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia depende de la bendición del Señor (Ef. 1:3).
- L. La vida normal de un cristiano es una vida llena de bendición, y la obra normal de un cristiano es una obra llena de bendición (Nm. 6:23-27; Mt. 5:3-11; 24:46; Jn. 20:29; Gá. 3:14; 2 Co. 9:6; Ro. 15:29).

Alimento matutino

Ez. Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, 34:11-13 iré a buscar a mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré yo a mis ovejas y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Yo las sacaré de los pueblos y las juntaré de los países; las traeré a su propio país y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas y en todos los lugares habitados del país.

En el recobro que Dios efectúa mediante la vida divina, Él primero envía al atalaya a Su pueblo para que ellos se arrepientan, se vuelvan a Dios y vivan, y luego Él mismo aparece como el Pastor. Esto mismo sucede en nuestra experiencia personal. Primero, oímos una advertencia del Señor que nos lleva al arrepentimiento. Es entonces que nos damos cuenta de que el Señor Jesús no sólo es nuestro Salvador, sino también nuestro Pastor, quien sale a buscarnos y a reconocernos.

El Señor, quien se describe como el Pastor [en Ezequiel 34:11], no simplemente sale a buscarnos, sino que sigue nuestro rastro. Debido a nuestra condición caída, todos nosotros nos hallábamos “sepultados” bajo muchas cosas malignas y, por tanto, necesitábamos que Dios saliera a reconocernos. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 175)

Lectura para hoy

[El Señor] nos buscó con el fin de salvarnos y recobrarnos. Antes de ser salvos, estábamos “sepultados” bajo muchos pecados, pero el Señor Jesús salió a buscarnos. Luego, después de ser salvos, nos descarriamos en el cristianismo degradado, y quedamos nuevamente “sepultados” bajo muchas cosas, tales como las doctrinas, las tradiciones y los dones. No obstante, el Señor Jesús salió a buscarnos una vez más, nos encontró y nos trajo de vuelta. Ahora somos los que el Señor Jesús, nuestro Pastor, encontró ... Estamos aquí [en la vida de iglesia] porque Él, como el Pastor, nos buscó y nos reconoció.

[Según el versículo 13b], ellos estaban cautivos en tierras

paganas, pero el Señor prometió que los traería a su propia tierra, a la buena tierra de Canaán. Nuestra buena tierra es Cristo. Antes de ser salvos o después que nos descarriamos, estábamos apartados de Cristo, pero el Señor nos encontró y nos trajo de nuevo a Él, e incluso nos introdujo en Él como nuestra buena tierra. De manera que hoy estamos en Cristo, nuestra buena tierra. La buena tierra hoy se halla también en la vida de iglesia. Así que, cuando regresamos a Cristo, también regresamos a la vida de iglesia, donde encontramos las riquezas de la buena tierra y donde podemos disfrutarlas.

El Señor prometió que traería a Su pueblo no solamente a su propia tierra, sino también a los altos montes de Israel (vs. 13-14). Puesto que los altos montes representan al Cristo resucitado y ascendido, eso indica que el Señor Jesús nos lleva a experimentar al Cristo resucitado y ascendido. De manera que en el recobro del Señor hoy en día, el Cristo que disfrutamos no sólo se encuentra al nivel de una llanura, sino al nivel de los altos montes, es decir, disfrutamos al Cristo resucitado y ascendido.

El Señor también declaró que traería a Su pueblo a los ríos (v. 13). Estos ríos representan al Espíritu vivificante, al agua viva del Espíritu. Desde los montes, que representan al Cristo resucitado y ascendido, fluye el agua viva del Espíritu. El Espíritu de vida fluye proveniente de Cristo en Su resurrección y ascensión. Después de que el Señor nos buscó y nos trajo de nuevo a Él, no sólo regresamos al Cristo que se halla en la posición trascendente de Su ascensión, sino que empezamos a beber del Espíritu, quien es el agua de vida.

Además, el versículo 13 declara que el Señor apacentaría a Su rebaño por las riberas ... Mientras estuvimos en las denominaciones, sentíamos sequedad y aridez, pero desde que comenzamos a asistir a las reuniones de las iglesias locales, tuvimos la sensación de que habíamos sido conducidos al río y que junto a él estábamos siendo apacentados por el Señor Jesús ... Estábamos junto a un río disfrutando de las riquezas de Cristo. Nada de esto proviene de hombres; más bien, proviene de nuestro Pastor, quien nos apacienta por las riberas. En las reuniones de las iglesias locales tenemos el río, el fluir y el agua que nos refresca. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 176, 177-178)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 16; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 106

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. En buenos pastos las apacentaré y en los altos montes de Israel estará su pastizal; allí dormirán en buen redil y con pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas y les daré aprisco, dice Jehová, el Señor. Yo buscaré a la perdida y haré volver al redil a la descarriada, venderé la perniquebrada y fortaleceré a la débil; pero a la engordada y a la fuerte destruiré: las apacentaré con justicia.

22 Yo salvaré a mis ovejas y nunca más serán objeto de rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

[En Ezequiel 34:14] vemos que el Señor apacentará a Su pueblo no solamente por las riberas, sino también con pastos buenos y suculentos. Los ríos representan al Espíritu vivificante, mientras que los pastos representan a Cristo. Junto a los ríos tenemos al Cristo rico como nuestro pasto. Los ríos nos proveen bebida, y el pasto nos proporciona alimento. En las reuniones de las iglesias locales sentimos que estamos por las riberas y en pastizales, es decir, estamos bebiendo y comiendo. ¡Alabado sea el Señor porque estamos bajo el cuidado de nuestro Pastor, bebiendo de los ríos y nutriéndonos con el pasto!

Si las personas que visitan la iglesia en su localidad no se sienten refrescadas por un río que fluye ni alimentadas con pastos buenos, verdes y suculentos, eso es una señal de que algo anda mal en la vida de iglesia. Si todo marcha bien en la vida de iglesia, las personas que asistan a las reuniones tendrán la sensación de que están junto a un río que fluye y en buenos pastos. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 178)

Lectura para hoy

En Ezequiel 34:15 el Señor, el Pastor, declara: “Yo apacentaré mis ovejas y les daré aprisco, dice Jehová, el Señor”. Dar aprisco, o hacer reposar, significa ser librado de todo esfuerzo, lucha o labor. En la Biblia, dar aprisco significa hacer reposar. En Cantar de Cantares 1:7 la buscadora le pregunta al Señor donde Él apacienta a Sus ovejas, dónde descansa Su rebaño al mediodía. Cada vez que el Señor nos apacienta, nos pastorea y nos da a beber, Él nos hace descansar. En las reuniones de la iglesia a menudo sentimos que estamos recostados, descansando.

[En el versículo 16a] la palabra *fortalecer* significa sanar. En calidad de Pastor, el Señor venderá la perniquebrada y sanará a la oveja enferma ... En las reuniones de la iglesia sentimos que el Señor está vendando ... todas nuestras heridas y fracturas. En otras ocasiones experimentamos Su fortalecimiento, Su sanidad. Alabado sea el Señor porque mientras comemos, bebemos y descansamos, estamos siendo vendados, fortalecidos y sanados.

[Los versículos del 17 al 21] contienen las palabras del Señor acerca de Su juicio; luego, el versículo 22 concluye, diciendo: “Yo salvaré a mis ovejas y nunca más serán objeto de rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja”. Esto indica que cuando experimentemos el recobro que el Señor efectúa por medio de la vida —es decir, cuando se nos traiga de regreso a los montes, a los ríos y a los pastos, y experimentemos el reposo y la sanidad—, habrá juicios justos entre nosotros. Cuando nos encontrábamos en nuestra condición caída o descarriada, discutíamos con los demás y los culpábamos por nuestra situación. Pero después que fuimos reavivados y recobrados por la vida, empezamos a darnos cuenta de que estábamos equivocados. Cuando esto sucede, puede haber juicios justos entre nosotros. En realidad, sólo el Señor, quien nos pastorea, nos imparte Su suministro y nos sana, puede hacer justos juicios. Así que, únicamente después de que Él nos haya impartido Su suministro de vida, haya vendado nuestras heridas y nos haya sanado, podrán corregirse todas las cosas injustas que hay entre nosotros.

Sin embargo, si aún carecemos del suministro del Señor, y si aún no hemos sido vendados y sanados por Él, condenaremos a los demás, los culparemos y nos quejaremos de ellos. Cuando nos condenamos y nos culpamos unos a otros, no podemos estar en armonía unos con otros, pero cuando el Señor nos recobra por medio de la vida, experimentamos un verdadero avivamiento, disfrutamos a Cristo —lo cual redundará en que nos sentimos satisfechos, reposados y tranquilos— y sentimos que el Señor nos venda y nos sana. Aquel que nos nutre y suministra nos da un sentir certero en cuanto a nuestra relación con los demás hermanos y hermanas. Cuando nuestro sentir es así de agudo, nos juzgamos a nosotros mismos y, como resultado, junto con los santos experimentamos la unidad genuina de ser un solo rebaño. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 178-180)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensajes 105, 107

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Porque el Cordero que está en medio del trono los
7:17 pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y
 Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Ez. Estableceré con ellos un pacto de paz, y quitaré de la
34:25 tierra las fieras; habitarán en el desierto con seguridad y dormirán en los bosques.

30 Y sabrán que yo, Jehová, su Dios, estoy con ellos, y
 que ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová,
 el Señor.

Ezequiel 34:23 continúa diciendo: “Yo levantaré sobre ellas a un pastor que las apaciente: mi siervo David. Él las apacentará, pues será su pastor”. David tipifica a Cristo. Cristo es el verdadero David, el verdadero Pastor, quien nos alimenta, nos llena y nos satisface.

Cristo, nuestro Pastor, se hace cargo de nosotros, incluyendo todos nuestros problemas y responsabilidades. Él no sólo se hace cargo de nosotros en lo referente a las cosas espirituales, sino también en todas las cosas relacionadas con nuestras necesidades humanas. Eso significa que, según Salmos 23, Él se hace cargo de cada aspecto de nuestro vivir ... Por consiguiente, no debemos preocuparnos por nuestros problemas ni por nuestro vivir. Al contrario, debemos aprender a poner nuestra confianza en Él. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 180)

Lectura para hoy

El Señor Jesús es verdaderamente nuestro Pastor ... En Su recobro, nosotros, Su rebaño, experimentamos continuamente Su pastoreo. Mientras nos cuida, Él nos apacienta, y así experimentamos verdaderamente todo lo dicho en Salmos 23.

El cuidado que el Señor nos brinda como nuestro Pastor hace que le obedezcamos como nuestro Rey y nos sujetemos a Su reinado ... Mientras somos pastoreados por el Señor, comprendemos lo que significa el trono del Señor, Su reino y Su autoridad. Él nos pastorea brindándonos Su cuidado y Su suministro, a fin de que nosotros nos sujetemos a Su reinado y Él pueda establecer Su trono y Su reino en nuestro ser.

Mientras somos pastoreados por el Señor y permanecemos

sujetos a Su reinado, disfrutamos de Su paz y no nos afectan más los problemas o turbaciones espirituales.

Bajo el pastoreo del Señor, todas las fieras se mantendrán alejadas del pueblo recobrado por el Señor [Ez. 34:25a].

En Ezequiel 34:27 el Señor prometió romper todo yugo, incluyendo el yugo del pecado y del mundo ... [Este versículo] también nos muestra que el Señor nos libera de toda índole de esclavitud ... Así, pues, cuanto más disfrutamos el pastoreo del Señor, más somos liberados de toda clase de esclavitud.

El versículo 28a dice: “No serán más por presa de las naciones”. Aquí el Señor promete que los santos de Su recobro nunca serán presa del enemigo. Eso significa que nunca serán vencidos ni capturados por el enemigo. En la vida de iglesia compartimos los despojos del recobro del Señor, de la victoria del Señor. En lugar de esforzarnos por ganar la victoria, simplemente disfrutamos de la victoria del Señor.

Por último, el Señor promete que todos los que están en Su recobro morarán en paz y con seguridad. El versículo 25b dice: “Habitarán en el desierto con seguridad y dormirán en los bosques”; el versículo 27b declara: “Estarán en su tierra con seguridad”; y el versículo 28b dice: “Habitarán con seguridad y no habrá quien las espante”. Esto nos muestra que moraremos con seguridad y sosegadamente en Cristo, sin ningún temor. En Cristo, tenemos paz.

[En los versículos 30 y 31] el Señor prometió que estaría con ellos, que ellos serían Su pueblo, y que Él sería el Dios de ellos. Así que, ellos tienen la presencia de Dios, Dios está entre ellos, y ellos están delante de Dios. Esta es la comunión perfecta que podemos tener con Dios, la comunión en unidad, que es el verdadero recobro.

En el recobro del Señor experimentamos ... esta comunión, esta unidad, debido a que somos uno con Dios, y Dios es uno con nosotros. Este es el recobro de la vida de iglesia, que es la verdadera mezcla de Dios con el hombre ... El recobro de la vida de iglesia no depende de las enseñanzas ni de los dones, sino de la presencia del Señor. Estamos aquí en la tierra disfrutando esta unidad y mezcla con el Señor. Este es el recobro que el Señor efectúa por medio de la vida. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 181-183, 185)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 16; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Y haré de ellos y de los alrededores de mi collado una 34:26 bendición [heb.], y haré descender la lluvia en su tiempo: lluvias de bendición serán.

Zac. Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. / Jehová 10:1 hará relámpagos, / y os dará lluvia abundante / y hierba verde en el campo a cada uno.

Ef. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

[En Ezequiel 34:26] el Señor no sólo prometió que Su pueblo recibiría Su bendición, sino que también haría de ellos una bendición. Si prevalece la paz, la paz que proviene del pacto, la bendición del Señor vendrá después. Primero, nosotros mismos disfrutaremos de la bendición del Señor; y luego, Él nos convertirá en una fuente de bendición para otros, a fin de que ellos sean suministrados. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 183)

Lectura para hoy

Dios enviará lluvias de bendición en su tiempo. Esto significa que su venida será oportuna. Habrá lluvia en su debido tiempo. Mientras permanezcamos en Cristo, la lluvia, el Espíritu Santo, a menudo descenderá sobre nosotros.

No faltará el agua, pues no habrá solamente ríos, sino también lluvias. Muchas veces en las reuniones de las iglesias locales percibimos que algo no sólo fluye, sino que también cae como lluvia. A veces, incluso en casa después de la reunión, sentimos que las lluvias de bendición siguen derramándose sobre nosotros. Esta es la señal más clara de que la bendición del Señor reposa sobre la iglesia local. Él nos envía lluvias de bendición en su debido tiempo.

El versículo 27 nos revela que el árbol del campo y la tierra darán su fruto. Las lluvias harán que los árboles den su fruto y que la tierra produzca su rico fruto. Esto indica que abundará la comida espiritual, no sólo para nuestro disfrute, sino también para abastecer a otros. Dado que las iglesias locales tienen abundancia de comida espiritual, en el recobro del Señor no hay hambrunas ... Al principio de una reunión, pareciera que sólo hay cinco panecillos, pero después de la reunión quedan doce cestas llenas. Esta es una verdadera bendición.

Hasta ahora, hemos visto que hay tres señales que demuestran que las iglesias locales están bajo la bendición del Señor: las lluvias en su tiempo, los árboles que dan fruto y la abundancia de productos de la buena tierra. Jamás debiéramos sentir que las reuniones de la iglesia local carecen de alimento. Si nos hace falta el alimento, eso demuestra que estamos mal en algo. Si nosotros en el recobro del Señor estamos bajo Su bendición, el alimento abundará.

Ezequiel 34:29a dice: “Prepararé para ellos un plantío de renombre”. Aquí el Señor promete que levantará para nosotros un plantío de renombre, cuyo fruto será para el disfrute de Su pueblo recobrado ... Este plantío se refiere a Cristo, quien es el rico suministro alimenticio. Él nos dará Su abundante suministro, cualquiera que sea nuestra necesidad o dificultad.

Por último, el versículo 29b declara: “Nunca más serán consumidos por el hambre en el país”. En lugar de hambre espiritual, habrá un rico suministro de alimentos. (*Life-study of Ezequiel*, págs. 183-185)

[Efesios 1:3 dice que] Dios “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Dios nos bendijo dirigiéndonos palabras buenas, amables y agradables. Cada palabra de estas es una bendición para nosotros. Los versículos del 4 al 14 contienen ... tales bendiciones. Todas estas bendiciones son espirituales, se hallan en los lugares celestiales y se reciben en Cristo.

La palabra *toda* indica que las bendiciones de Dios lo incluyen todo, sin excepción alguna.

Todas estas bendiciones son espirituales. Esto indica la clase de relación que tienen las bendiciones de Dios con el Espíritu Santo. Por ser espirituales, todas las bendiciones con las que Dios nos bendijo tienen que ver con el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios no sólo es el canal, sino también la realidad de las bendiciones de Dios. En este versículo Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu están relacionados con las bendiciones concedidas a nosotros. Esto es realmente la impartición de Dios en nosotros. Las bendiciones de Dios son principalmente la impartición del Dios Triuno en nosotros. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 21-22)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 2; Estudio-vida de Génesis, mensajes 100, 104

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Nm. Jehová te bendiga y te guarde. / Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti / y te otorgue Su gracia [heb.]; / Jehová alce sobre ti Su rostro / y ponga en ti paz.
Sal. Como el rocío de Hermón, / que descende sobre los montes de Sión, / porque allí envía Jehová bendición: / vida eterna [heb.].

La verdadera bendición en todo el universo es Dios mismo. Todo lo que no es Dios, es vanidad. El universo entero fue creado por Dios; sin embargo, aparte de Dios, sin Dios, aun el universo creado por Él es vanidad ... Sin Dios, todo es “vanidad de vanidades” (Ec. 1:2). Sólo Dios es real. Únicamente Él es la verdadera bendición para nosotros. Si ganáramos todo el universo y no obtuviéramos a Dios, seríamos las personas más miserables. En la historia abundan los casos de personas que obtuvieron muchas riquezas y muchas cosas materiales, pero al final comprendieron que, sin Dios, todo ello era vanidad. Dios mismo es nuestra bendición, y esta bendición llega a nosotros mediante la impartición del Ser Divino en nosotros, en Su Trinidad Divina, esto es: en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (*Life-study of Numbers*, pág. 78)

Lectura para hoy

En la bendición de Números 6, la frase *Jehová te bendiga y te guarde* (v. 24) se le atribuye al Padre; la frase *Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te otorgue Su gracia* [heb.] (v. 25) se le atribuye al Hijo; y la frase *Jehová alce sobre ti Su rostro y ponga en ti paz* (v. 26) se le atribuye al Espíritu Santo. El Padre nos bendice, el Hijo resplandece sobre nosotros, y el Espíritu Santo alza Su semblante sobre nosotros. Como resultado, nosotros somos guardados, recibimos la gracia y tenemos paz.

La bendición descrita en Números 6 es ... la bendición eterna del Dios Triuno, la cual es el propio Dios Triuno que se imparte a Sí mismo en Su Trinidad Divina en nosotros para que lo disfrutemos. Esta es la bendición eterna de Dios. La frase *Jehová te bendiga* significa que Jehová se da a Sí mismo a nosotros. No obstante, Dios no se da a nosotros de una manera meramente objetiva, como cuando un hermano le da un regalo a otro, sino que, en vez de ello, Dios mismo se da a nosotros en Su Trinidad,

paso a paso y poco a poco. Si me preguntaran qué bendición he recibido de parte del Señor, yo les contestaría: “La única bendición que he recibido del Señor es mi Dios Triuno. Mi Dios Triuno es mi bendición”.

La bendición [mencionada en 2 Corintios 13:14] de hecho es la misma que se describe en Números 6:23-26. La gracia del Señor es el Señor mismo, quien se da a nosotros como vida para que lo disfrutemos; el amor de Dios es Dios mismo, como la fuente de la gracia del Señor; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo, quien nos transmite la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos.

La bendición dada en Números 6:23-26 y en 2 Corintios 13:14 no es externa ni material ... Esta bendición tampoco tiene que ver con el hecho de obtener alguna posición en la iglesia. A veces, al considerar nuestra situación, podríamos sentirnos decepcionados y pensar que no tenemos nada ... Quizás sintamos que nada es real, ni siquiera en la vida de iglesia. ¿Qué debemos hacer cuando nos sentimos así? Debemos volvernos al Dios Triuno. Él es nuestra bendición y nuestra porción verdaderas ... ¡Cuán maravillosa es la bendición de tener Su rostro, Su presencia, y poder disfrutarle a Él cada día como gracia! Cuanto más sufrimos, más le disfrutamos como gracia. ¡Qué bendición tan grande tener Su semblante, Su sonrisa, con la cual nos asegura y nos confirma! ¡Y qué maravillosa es la bendición de tener paz en Él, por Él y con Él! Este es el Dios Triuno como nuestra bendición. (*Life-study of Numbers*, págs. 79-80, 82-83)

[En Salmos 133:3 la expresión *vida eterna* se refiere] a la vida de Dios (Jn. 3:16; Ef. 4:18), la cual Dios envía como bendición a aquellos que habitan juntos en unidad en la vida de iglesia. El salmo 132 nos habla de la vida de iglesia, en la cual Dios entra en Su reposo y en la cual nosotros experimentamos satisfacción y reposo en la morada de Dios. El salmo 133, por su parte, nos habla de la vida que llevamos en la iglesia, que es el vivir más elevado, en el cual los hermanos habitan juntos en unidad. Este vivir hace que Dios venga a bendecirnos con el Espíritu que unge, con la gracia que refresca y con la vida eterna. (*Holy Bible, Recovery Version*, Salmos 133:3, nota 3)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensaje 11; *Estudio-vida de los Salmos*, mensaje 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. No tendrán hambre ni sed, / ni el calor ni el sol los afligirá; / porque el que tiene de ellos misericordia los guiará / y los conducirá a manantiales de aguas.

Mt. Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

Ro. Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con la plenitud de la bendición de Cristo.

[En Isaías 49:10 y Apocalipsis 7:9-17] se mencionan unas cuantas bendiciones: (1) la bendición de no pasar hambre ni sed, (2) la bendición de no ser heridos por el calor abrasador del sol, (3) la bendición de ser conducidos a manantiales de aguas, y (4) la bendición de que Dios enjague toda lágrima de nuestros ojos. Las primeras tres bendiciones se mencionan en ambos pasajes, mientras que la cuarta sólo se menciona en Apocalipsis. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 7)

Lectura para hoy

Puesto que Isaías 49:6 y 8 se refieren al tiempo presente, podemos afirmar que el versículo 10 también se refiere al tiempo presente. Esto está en contraste con Apocalipsis 7, un pasaje que nos habla del tiempo futuro.

Dios no desea que nosotros disfrutemos de estas bendiciones únicamente [en el futuro]; Su deseo es que nosotros disfrutemos de un anticipo de ello ... incluso el día de hoy ... Sabemos que [en la Nueva Jerusalén] de ninguna manera pasaremos hambre ni sed, ni sufriremos a causa del calor, sino que seremos conducidos a manantiales de aguas. ¿Por qué no creer también que podemos disfrutar de estas cosas hoy en día? Dios dice que podemos disfrutar de estas tres clases de bendición incluso hoy en día.

“He aquí, estos vendrán de lejos: / unos del norte y del occidente, / y otros de la tierra de Sinim” (Is. 49:12). Mientras nos encontramos sufriendo en el camino, Dios nos hace una promesa [en el versículo 10]; ... Dios nos ha dado tales promesas. Somos estos peregrinos, pues hemos dejado nuestros hogares terrenales y nos encontramos camino a la Nueva Jerusalén. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 8-9)

En la obra del Señor lo fundamental es tener Su bendición; lo demás no importa ... Hermanos, si Dios logra llevarnos a ver que en Su obra todo depende de Su bendición, se producirá un cambio

fundamental en la labor que realizamos para Él. Entonces no le daremos importancia a la cantidad de personas que haya, ni al dinero ni a la cantidad de pan que tengamos. Diremos que lo que está delante de nuestros ojos no es suficiente, pero que la bendición sí lo es. La bendición suple la necesidad que nosotros no podemos suplir.

Lo importante es vivir hoy de una manera que no obstaculice la bendición de Dios. Algunos de nuestros hábitos obligan a Dios a retener Su bendición, y por tanto, los debemos eliminar. El temperamento de algunos hermanos hace que Dios no los bendiga; por ello, esto es algo que se debe eliminar. Debemos aprender a creer en la bendición de Dios, a confiar en ella y a eliminar las barreras que nos impiden recibirla.

Debemos ver que el Señor no desea privarnos de nada que nos beneficie. Si la obra no está marchando bien, si los hermanos y hermanas están en una condición lamentable, y si no se ha incrementado el número de los que se salvan, no culpemos a las circunstancias ni a ciertas personas. No debemos culpar a los hermanos. Me temo que la verdadera causa de ello es que damos cabida a ciertas cosas que nos impiden recibir la bendición. Si el Señor logra abrirse paso en nuestro ser, Su bendición será mucho mayor que nuestra capacidad ... La vida normal de un cristiano es una vida llena de bendición, y la obra normal de un cristiano es una obra llena de bendición. Si no hemos recibido la bendición, debiéramos decir: “Señor, tal vez yo soy el problema”.

Dios en Su obra no bendecirá lo que sea incorrecto, pero tampoco bendecirá lo que sea correcto. Cuando nos mantenemos unánimes, la bendición viene ... El futuro de la obra no depende en absoluto de si tenemos la razón o no, sino de la bendición de Dios. Si Dios nos bendice, muchos pecadores serán salvos. Si Dios nos concede Su bendición, podremos enviar personas a regiones remotas. Pero sin Su bendición, nadie será salvo. Sin la bendición de Dios, no se producirán obreros. Sin Su bendición, nadie ofenderá; sin Su bendición, nadie emigrará. Cuando gozamos de la bendición de Dios, aun cuando las cosas parezcan incorrectas, estarán bien. Si Dios bendice, no habrá forma de que nos equivoquemos aunque lo intentáramos. (Watchman Nee, *Esperamos la bendición del Señor*, págs. 5, 6-8, 13, 17)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 37, cap. 2; *Esperamos la bendición del Señor*; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 108

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____